

sumada, es la impenitencia final, la muerte en el pecado mortal, ó sea que una persona haya rehusado convertirse en la hora de la muerte, ó sea que una muerte imprevista no le haya dado tiempo para arrepentirse. La blasfemia contra el Espíritu Santo, comenzada y seguida las mas veces de la impenitencia final, es el pecado de los escribas, que atribuian al poder del demonio los milagros que Jesucristo obraba por virtud del Espíritu Santo: es tambien el pecado de los impíos y de los deistas que se esfuerzan á destruir el Cristianismo: es tambien el pecado de los herejes, que no queriendo reconocer las operaciones del Espíritu Santo en la perpetuidad de la Iglesia católica, la han creído sujeta al error, y no cesan de hacerle resistencia; y finalmente, es el crimen de cualquiera que vive en estado de pecado mortal, con riesgo de ser en cada instante sorprendido, y de morir en él... ¡Ah! ¡miserables pecadores que somos! No queramos ser enemigos de nosotros mismos. Hagamos, sí, hagamos reflexion muchas veces sobre esta grande palabra: *eternidad, pecado mortal*. Pensemos bien que estas palabras son de Jesucristo, que pronunciándolas nos ha revelado las profundidades impenetrables de su divina justicia, y ha querido excitarnos á una pronta y saludable penitencia.

Lo 3.º *La severidad del verdadero celo no infama al pecador...* Jesucristo les hablaba en estos términos: «Porque decian: tiene el es-
«píritu inmundo...»

Jesucristo hablaba así para rebatir la blasfemia de los escribas, é impedir la seducción, y lo hace sin nombrarlos, y sin enderezar á ellos las palabras, queriendo antes ganarlos que confundirlos... Su obstinacion, la obligacion de prevenir mayores escándalos y la necesidad de instruir las generaciones venideras; fue lo que lo empeñó despues á quitar la máscara á estos hipócritas, aunque jamás los nombró, sino con el nombre general de escribas y fariseos. Mas esto no quitaba que entre ellos pudiese haber, como de hecho habia, algunos que buscasen sinceramente el reino de Dios, y estuviesen unidos á Jesucristo. Adoremos esta bondad del Salvador, y hagámoslo nuestro modelo en todas nuestras acciones. Nuestra grande severidad esté siempre, á ejemplo de Jesucristo, templada con la dulzura.

Peticion y coloquio.

Sí, ó Señor mio, la dulzura y la moderacion estarán siempre en mi corazón; las tendré siempre delante, tanto para despreciar la ca-

lumnia, como para rebatirla: me opondré siempre á la impiedad; pero perdonaré, y aun procuraré si puedo ganar al impío. Concedme, Dios mio, este precioso efecto de vuestra misericordia, que perdona hasta las blasfemias con que os ultrajan: haced que yo no caiga en las manos de vuestra justicia cuando ella ya no perdona: haced que no abuse con mis dilaciones de vuestra indulgencia, que todo lo perdona al pecador verdaderamente contrito: inspiradme los sentimientos de la verdadera penitencia: encadenad al demonio, aquel vencedor de mi alma, quitadle mi corazón en que ha establecido su habitacion, quitadle las pasiones, los malvados deseos que en él ha suscitado, y que aun ahora mantiene, para que triunfando aquí en la tierra, con la gracia, de mis enemigos y de los vuestros, pueda participar del triunfo de vuestra gloria en la eternidad. Amen.

MEDITACION LXXXIV.

OTRA SANIDAD DEL CRIADO DE UN CENTURION.

(Luc. vii, 2-10).

Consideremos aquí: 1.º la eficacia de la intercesion para con Jesucristo; 2.º qué progresos conviene hacer en la virtud para agradar á Jesucristo; 3.º cuál es la bondad de este Dios Salvador para con nosotros.

PUNTO I.

De la intercesion para con Jesucristo.

Lo 1.º *Es necesario hacer uso de ella con discrecion...* «Y el criado de cierto centurion, amado de él, estaba enfermo y cercano á la muerte... Y habiendo oido hablar de Jesús, envió á él ancianos de los judios, rogándole que viniese á sanar á su criado...»

El centurion escogió las personas mas distinguidas de la ciudad para que intercediesen á su favor con Jesucristo, y empeñarlo á ir á su casa para sanar su criado enfermo... Encomendémonos tambien nosotros á las oraciones de las almas justas que hay sobre la tierra: invoquemos los Santos que están en el cielo: todos estos son amigos de Jesucristo, y grande su poder. Recurramos á María santísima: no ignoramos la preeminencia de su esfera y su poder para con su divino Hijo. Entre los Santos reconocidos por la Iglesia tenemos nuestros patronos, aquellos cuyo nombre llevamos, y aquellos que fueron sobre la tierra de nuestra misma condicion y estado. Tenemos los patronos de los lugares donde hemos sido bautizados, y en que vivimos. Entre los santos Angeles tenemos nuestro Ángel

custodio, y los de aquellos con quienes hemos de tratar. Entre los fieles difuntos en el seno de la Iglesia y en olor de santidad podemos tener parientes y amigos; y bien que no sea lícito prevenir el juicio de la Iglesia con un culto público, nada nos impide invocarlos privadamente.

Lo 2.º *Es necesario acompañar esta intercesión con nuestras buenas obras...* «Y ellos (los ancianos de los judíos de Cafarnaum), luego que llegaron á Jesús, le suplicaron instantemente diciéndole: me rece que le otorgues esto, porque ama nuestra nación, y él mismo nos ha fabricado la sinagoga. Y Jesús iba con ellos...»

Jesús condescendió á la súplica de estos judíos, y á los motivos en que la apoyaban... ¿Y con qué cosa interesamos nosotros los Santos que invocamos en nuestro favor? ¿Qué pueden ellos decir de nosotros para dar valor á su intercesión? ¿Harán valer nuestro amor para con ellos, y nuestro celo por imitarlos, nuestros ayunos, nuestras limosnas, nuestros ejercicios de piedad, y el culto religioso que les tributamos? Pero si nuestra vida los deshonra, si celebramos sus fiestas con alegrías profanas, ó acaso con vergonzosas disoluciones, en vez de intercesores esperemos de cierto hallar en ellos acusadores que solicitarán con Dios nuestra condenación.

Lo 3.º *Es necesario emplear esta intercesión con espíritu de humildad...* «Y cuando estaba ya poco lejos de la casa, el centurion le envió sus amigos diciéndole: Señor, no te incomodes, porque yo no soy digno de que entres bajo de mi techo, y por esto ni aun me he creído yo mismo digno de ir á Vos; pero mándalo con una palabra, y será sano mi muchacho...»

Si el centurion empleó los principales de Cafarnaum para con Jesucristo, lo hizo porque se creía indigno de presentarse él mismo al Señor... Con este mismo espíritu de humildad debemos invocar los Santos, y apoyarnos en su intercesión para con Jesucristo. No dudemos de su bondad y de su poder; pero estemos persuadidos de nuestra indignidad: sepamos que los Santos nada pueden por sí mismos y sin él; pero sepamos que son sus amigos, y que para con él son poderosos. ¿No es honrar un grande de la tierra honrar á sus favorecidos, y enderezarse á ellos para obtener las gracias que deseamos? Conviene, pues, decir que es una grande prevención de la herejía tratar de superstición y de idolatría la invocación de los Santos. Jesucristo condena aquí el orgullo y la calumnia de estos pretendidos reformadores. Bien lejos de reprender al centurion por no haberse enderezado á él, se rinde á las súplicas de los intercesores

res que ha empleado, y hace el elogio de su fe. Invoquemos, pues, á los Santos con confianza, y no olvidemos un socorro tan poderoso para nuestra salvación. Veamos cuáles son para este efecto nuestros ejercicios de piedad, y procuremos cumplirlos con mayor fervor.

PUNTO II.

De los progresos de la virtud para agradar á Jesucristo.

Lo 1.º *Para adelantarnos en la virtud conviene aprovecharnos de las atenciones de la Providencia sobre nosotros...* Este oficial, que implora aquí el socorro de Jesucristo, era gentil: había nacido y se había criado en el seno de la idolatría: la Providencia lo coloca en el único país del mundo en que se adora al verdadero Dios, en el centro mismo de las misericordias del Hijo de Dios, y bien presto reconoce el Dios que allí se adora, y ama al pueblo que le ofrece un culto solemne. Hace aun mas: favorece á este pueblo con su autoridad, y lo gratifica con sus liberalidades; y apenas ha oído hablar de Jesús y de las maravillas que obra, cuando cree en él... Un corazón recto que ama á Dios no tiene dificultad en creer en Jesucristo su Hijo.

Lo 2.º *Para adelantarse en la virtud conviene aprovecharse de las aflicciones...* Era necesaria al centurion alguna prueba para hacer resplandecer su virtud... Uno de sus criados cae malo, y está reducido á los extremos: este centurion reanima su fe, é implora el socorro de Jesucristo con otra tanta humildad y confianza. Humildad sincera, fundada de una parte sobre el sentimiento de su bajeza, y de otra sobre la idea de la grandeza y de la omnipotencia de Jesús... Si el orgullo nos ha alejado de Dios, la aflicción nos debe volver á él.

Lo 3.º *Para avanzarse en la virtud conviene aprovecharse de los buenos ejemplos...* «Porque yo tambien (dijo el Centurion) soy un hombre subordinado que tengo bajo de mí algunos soldados, y digo á uno: ves, y él va; y á otro, ven, y él viene; y á mi criado, haz esto, y lo hace. Lo que oido por Jesús quedó maravilla-do, y vuelto á las turbas que lo seguian, dijo: En verdad os digo que no he encontrado tanta fe ni aun en Israel...»

Si este centurion es diferente de aquel de quien habla san Mateo, como nos lo hace creer la diversidad de circunstancias, se puede decir que instruido de cuanto le habia sucedido á su colega, en el imitarlo copió todas las expresiones, pues tenia todos sus sentimientos; por esto obtuvo del Salvador el mismo elogio de su fe y el mismo éxito de su súplica.

Lo 4.º *Para adelantarse en la virtud conviene aprovecharse de los favores particulares de Dios...* «Y volviendo á casa los que habian «sido enviados, hallaron sano al criado que habia estado enfermo...» Habiendo llegado á casa los amigos del centurion, encontraron lleno de vida y de sanidad al que habian dejado moribundo. Juzguemos cuáles fueron despues de este favor el amor, el reconocimiento y el fervor de un señor tan virtuoso, y de un criado que se habia merecido ser tan amado de su señor... Esta fe del centurion que condena la infidelidad de Israel, ¿no condena acaso tambien la nuestra? Desde que vivimos ¿qué hemós aprovechado en la virtud? La Providencia nos ha puesto en las circunstancias mas favorables para nuestra salvacion, ¿cómo, pues, nos hemos servido de ellas? No nos han faltado las aflicciones, ¿qué provecho hemos sacado de ellas? Se nos han presentado buenos ejemplos, y nos han solicitado, ¿qué resoluciones nos han inspirado? Se nos han concedido mil favores, varias disposiciones de una singular providencia nos han librado de tantos peligros, ¿con qué aumentos de fervor hemos dado pruebas de nuestro reconocimiento? ¡Ay de mí! ¿no abusamos de todo, y no volvemos atrás cada dia en los caminos de la virtud en vez de adelantarnos?

PUNTO III.

De la bondad de Jesucristo.

Esta bondad resplandece en su conducta, en sus palabras, y en sus operaciones.

Lo 1.º *Bondad de Jesús en su conducta...* Apenas le suplicaron, parte sin detencion alguna, lo detienen estando ya para llegar á la casa, y se para. ¡Admirable condescendencia! Pero ¿de qué se trataba aquí? De un criado que pertenecia á un oficial romano, á un gentil. Podia sanarlo sin ir á él: habria podido responder á aquellos que le suplicaban, como respondió á aquel señor que le pidió por su hijo: *Andad, lo encontraréis sano.* Pero no: por temor que esta respuesta tuviese alguna sombra de desprecio partió inmediatamente. Delante de Jesucristo todos son iguales, el judío y el gentil, el señor y el criado, el hijo y el familiar; le es igualmente preciosa su alma, y ha muerto igualmente por todos: la fe sola, sola la virtud los distinguirá un dia á sus ojos... ¿Tenemos nosotros los mismos miramientos? ¿hacemos el mismo juicio sobre las diferentes condiciones de los hombres?

Lo 2.º *Bondad de Jesucristo en sus palabras...* Jesús no puede

ver la virtud sin alabarla: vendrá el dia en que la recompensará... ¿Qué alabanzas merecemos nosotros de Jesucristo? ¿Puede alabar nuestra fe, nuestro amor, nuestro celo, nuestro fervor, nuestras buenas obras, nuestro deseo de agradarle, y nuestra aplicacion á servirle? Y si no puede ahora alabar cosa alguna, ¿qué cosa podrá recompensar un dia? ¡Ay de mí! bien léjos de aplicarme á merecer las alabanzas de Jesucristo, ¿no he vivido hasta ahora de manera de traer sobre mí sus disgustos aquí en la tierra, y un dia su reprehension y sus castigos? Jesucristo pone la fe del centurion sobre la de los israelitas, no por mortificar á estos, sino para animarlos á una santa emulacion. ¡Ay de mí! nosotros vemos cada dia nuevos convertidos; ó sea que vuelvan del pecado á la penitencia, ó de la herejía al Catolicismo; los cuales nos avergüenzan con su fervor, bien que nosotros seamos católicos antiguos, bien que de largo tiempo hagamos profesion de vivir una vida regulada. Jesús nos presenta estos ejemplos para confundir nuestra flojedad y animar nuestro fervor. ¿Le resistiremos aun continuamente, y no podrá su bondad vencer nuestra malicia?

Lo 3.º *Bondad de Jesucristo en sus obras...* Jesús no hizo otra cosa que alabar la fe del centurion, sin hablar de su peticion, sin declarar si la habia aceptado ó no, sin pronunciar sentencia sobre la enfermedad ó sobre la sanidad del criado, y sin instruir á los presentes de lo que habia de hacer; pero el milagro ya estaba hecho. Jesucristo se volvió á su casa, y los diputados á la del centurion, donde encontraron al criado ya sano. ¡Ah! no puede Jesús negar cosa alguna á una súplica humilde animada de la fe. ¿Y nosotros no conocerémos jamás á nuestro Salvador para amarlo únicamente y para poner en él toda nuestra confianza?

Peticion y coloquio.

¡Ah Señor! el criado del centurion le era á él menos amado que lo es á mí mi alma. Esta desfallece: mirad, Señor, esta alma; ella se halla en el mas próximo peligro de una muerte eterna. En este horrible estado yo soy mas indigno que este oficial romano de acercarme á Vos, ó Salvador mio, y de obtener mi sanidad. Pero ¡ah! haced eficaces las súplicas de tantos justos sobre la tierra, y de tantos Santos en el cielo, que delante de Vos se interesan por mí. Y como la fe de este centurion lo hizo digno de recibirlos en su corazon por medio de vuestra gracia, cuando se reconocia indigno de recibirlos en su casa, el vivo sentimiento de mi humildad, de que

mas que nunca estoy en este momento penetrado, me alcance, ó Señor, de vuestra infinita bondad la sanidad de mis males: sacadme de esta languidez y de esta debilidad en esta vida, y concededme en la otra la recompensa en mí de vuestros propios dones. Amen.

MEDITACION LXXXV.

INSTRUCCION DE JESUCRISTO Á SUS APÓSTOLES PARA SU PRIMERA MISION.

(Matth. x, 5-15; Marc. vi, 7-11; Luc. ix, 1-5).

1.º Jesucristo envia sus Apóstoles; 2.º los intruye de las virtudes que deben practicar; 3.º les enseña la conducta que deben tener.

PUNTO I.

De la mision de los Apóstoles.

Lo 1.º *¿Quién los envia...?* Jesucristo... «Á estos doce (Apóstoles) «envió Jesús...» Todos los doce recibieron inmediatamente su mision del Salvador... Es el mismo Jesús el que envia aun ahora para el ministerio de los primeros superiores los pastores y los predicadores que nos anuncian su palabra, y los buenos libros que nos instruyen: recibámoslos de sus manos, y aprovechémonos de sus instrucciones; mas si somos nosotros mismos los enviados por Jesucristo, partamos diligentemente con sumision, con alegría, y con una entera confianza, que aquel que nos envia sostendrá con su gracia la eleccion que ha hecho de nosotros.

Lo 2.º *¿Cómo envia Jesucristo sus Apóstoles?...* De dos en dos... «Y llamó á los doce, y empezó á enviarlos de dos en dos...» *¿Por qué una tal conducta?...* Porque deben ellos dar testimonio de la verdad por todas partes á donde los envia... El testimonio de un hombre solo no basta segun la ley... Con esto acaso queria tambien Jesucristo indicar la union que debe reinar entre sus ministros y entre sus verdaderos discípulos: por otra parte un compañero de nuestros trabajos nos sirve en las funciones penosas del ministerio de socorro, de consuelo y de consejo: en las tentaciones contra nuestra propia debilidad de preservativo, de apoyo y de defensa; y en todas nuestras acciones contra las falsas sospechas, contra la maledicencia y la calumnia, de testigo y de fiador. Es máxima de prudencia procurarse en cuanto se pueda este socorro que Jesucristo ha establecido, santificado y procurado á sus Apóstoles.

Lo 3.º *¿Cuál es el lugar donde Jesucristo envia sus Apóstoles?...*

Nuestro Señor lo determina, no segun las propias miras, el propio gusto, las propias inclinaciones de ellos, sino segun las miras de su infinita sabiduría... Los envió, ordenándoles y diciendo: «No vais á camino de los gentiles, y no entraréis en las ciudades de los «samaritanos, si no andad á las ovejas perdidas de la casa de Israel...» No habia llegado aun el tiempo de anunciar el Evangelio á los gentiles, era necesario empezar á anunciarlo á los judíos, que debian estar mas dispuestos á recibirlo... La voluntad de Dios se nos manifiesta por la de los superiores, por el concurso de los acacimientos dispuestos por la Providencia, y por las luces que en los casos particulares dirigen á aquellos que están siempre atentos á ellas. Cuanto menos sigamos nuestra propia voluntad, tanto mas seguros estaremos de seguir la de Dios y de salir bien.

Lo 4.º *¿Á qué fin envia Jesucristo á sus Apóstoles?...* «Y andando «anunciad y decid: el reino de los cielos está ya vicino...» Esto es, el reino del Mesías, el reino de la gracia, el reino del amor, el reino de la santidad se acerca... Para nosotros ya llegó: nosotros vivimos en este feliz reino que debe conducirnos á Dios, al cielo, y este reino no está lejos de nosotros: apresurémonos, pues, á borrar con la penitencia nuestros pecados, á hacernos dignos de la corona de nuestras buenas obras, y á ponernos en el estado en que queremos morir. Prediquemos nosotros mismos este reino, hagámoslo sin cesar la materia de nuestras reflexiones y de nuestros discursos.

Lo 5.º *¿Con qué autoridad envia Jesucristo á sus Apóstoles?...* «Dad «la sanidad á los enfermos: resucitad los muertos: limpiad los leprosos, y echad los demonios...» Los envia con la potestad de hacer los mismos milagros que él... Milagros, no de ostentacion y de vanidad, sino de beneficencia y de caridad, como debian ser los que anunciaban un Salvador, un Libertador... Sanar los enfermos, echar los demonios, resucitar los muertos, con tales pruebas ¿quién podría dudar que no anunciasen la verdad? Aun subsisten estas pruebas, aunque no subsista el mismo poder, fuera de las circunstancias en que sea necesario para distinguir la verdadera Iglesia de Jesucristo de las sectas que de ella se han separado.

PUNTO II.

De las virtudes que deben practicar los Apóstoles.

1.ª *El desinterés...* «Gratuitamente habeis recibido, dad gratuitamente...» Palabra bien considerable y de una grande extension,

que no solo excluye los bienes materiales de fortuna, sino tambien los de la estimacion, los de la gloria y del favor. Cualquiera que busca estos bienes en el ejercicio de su ministerio, cualquiera que los recibe, que se goza y se apega á ellos cuando se le presentan, no ha dado gratuitamente.

2.^a *El despojo y la pobreza...* «No poseais oro, ni plata, ni dinero en vuestras fajas, ni alforjas para el camino, ni dos vestidos, ni zapatos, ni baston...» ¡Qué precepto! En los viajes que haréis no lleveis bolsa al lado en que lleveis oro y plata, no lleveis alforjas en que tener las provisiones, no lleveis armas ni baston apto para herir ó defenderos, no lleveis vestidos ni zapatos para mudar en las necesidades, contentaos con los que tenéis puestos... Vestid y calzad simplemente, nada pretendais para el viaje, *excepto solo el baston para sosteneros*. En este estado de pobreza y de despojo se deben presentar los Apóstoles para anunciar el Evangelio á aquellos que no lo conocen... Aunque predicando á los cristianos no estemos obligados á seguir literalmente la severidad de este precepto, ello es cierto que cuanto mas lo practiquemos en nosotros, será mayor el fruto que sacaremos en la salvacion de las almas.

3.^a *La confianza en Dios...* «Porque el operario se merece su sustento...» Un enviado de Dios no debe temer aun en medio de las naciones bárbaras que le falte su sustento. En el seno del Cristianismo está ya este provisto por los fieles; mas la Iglesia ha recibido los dones de su liberalidad con el espíritu de Jesucristo, y con el mismo los deben gozar aquellos á quienes ella da el uso. 1.^o El espíritu de Jesucristo pide que aquellos que los gozan sean operarios aplicados y constantes en el trabajo, segun su vocacion y sus talentos... Pero si nada hacen, y viven en un ocio vergonzoso; si trabajan por perseguir y combatir la Iglesia; si se ocupan solo en cosas que la deshonan y desacreditan, ¿de qué son estos dignos sino del castigo que les está preparado? 2.^o El espíritu de Jesucristo quiere que aquellos que trabajan se sirvan de estos bienes solo para su necesario mantenimiento y para sus propias necesidades, y no para engrandecerse, ni para enriquecer sus familias; no para el lujo ni para la profusion; no para el juego ni para los placeres; no para la avaricia, para acumular riquezas ó sostener pleitos... Quiere tambien este espíritu que aquello que les sobra, despues de haber provisto á lo necesario, se consagre á las necesidades de los pobres, al ornamento y culto de los templos, á la utilidad de las almas, y al servicio de la Iglesia.

Todo hombre sobre la tierra debe ocuparse en un trabajo honesto, útil y proporcionado á su condicion: sin esto no merece que la tierra lo sustente... ¿Merecemos nosotros nuestro alimento con nuestro trabajo? ¿Gozamos con el sudor de nuestra frente, como fuimos condenados, los frutos de la tierra?

PUNTO III.

De la conducta que deben tener los Apóstoles.

Lo 1.^o *En la eleccion de una casa...* «Y en cualquiera ciudad ó aldea en que entréis, preguntad quién hay en ella digno (*de alojarse*)...» Luego que habréis llegado á algun lugar, os informareis si hay allí algun hombre de bien y temeroso de Dios, algun virtuoso israelita, de sana reputacion y de virtud conocida, donde podais alojaros... No solo un eclesiástico; sino tambien cualquiera que tenga cuidado de su salvacion, debe usar todas las precauciones posibles para escoger una habitacion en que igualmente estén seguras su virtud y su reputacion.

Lo 2.^o *Conducta de los Apóstoles al entrar en la casa que habrán elegido...* «Y al entrar en la casa, saludadla diciendo: paz sea en esta casa. Y si aquella casa fuere digna, vendrá sobre ella vuestra paz; pero si no fuese digna, vuestra paz se volverá á vosotros...» Al primer paso que daréis en la casa que os será señalada, saludad amigablemente á los que la habitan, anunciadles la paz y la bendicion de Dios, diciéndoles: *La paz sea en esta casa*. Si esta casa merece el bien que le deseais, si es digna de recibiros, y de hecho os recibe, se cumplirán sobre ella vuestros anuncios: Dios oirá vuestros votos, y la colmará de sus bendiciones. Si, al contrario, esta no es digna de recibiros y rehusa alojaros, no creais que es inútil vuestro anuncio; las bendiciones volverán sobre vosotros: vosotros cogereis los frutos de vuestra caridad, «vuestra paz volverá á vosotros... para que vayais á llevarla á otra casa que sea mas digna que la primera...» La salutacion de los verdaderos cristianos, y principalmente de los Apóstoles, no es, como la del mundo, un lenguaje de pura ceremonia, que muchas veces no tiene sentido alguno, y cuási siempre falto de sinceridad; es al contrario una súplica fervorosa hecha á Dios, y un anuncio lleno de caridad para con el prójimo: anuncio eficaz si el prójimo fuese digno; y si fuese indigno, la caridad tendrá siempre su recompensa. ¡Ah, cuántas veces podemos con poco trabajo ejercitar la caridad! ¿Y por qué perder

tan bellas ocasiones por falta de atención y de espíritu interior? Cuando el sacerdote lleva el santo Viático hace la misma salutación á la casa del enfermo en que entra. ¡Feliz la casa, feliz el enfermo que se halla digno de recibir esta paz tan necesaria en aquellos momentos en que el temor de la muerte ocasiona ordinariamente tanto terror y tanta inquietud!

Lo 3.º *Conducta de los Apóstoles mientras están en la casa en que habitan...* «Y les decía: en cualquiera parte que entreis en una casa, deteneos en ella hasta tanto que partais de allí...» Nuestro Señor les ordena expresamente que después de haber escogido una casa, y haber sido recibidos en ella, no salgan para tomar otra, sino que permanezcan en ella hasta el día que se hayan de partir. ¡Oh, y cuán llena de bondad y de sabiduría es esta orden! De hecho: mudando de habitación podrían contristar al que primero los hospedó, y dar materia de discurrir y sospechar con perjuicio suyo, y excitar los celos de otros muchos contra él... Ellos mismos se harían culpables, ó á lo menos sospechosos de inconstancia y de predilección, de amor propio, y de buscar su comodidad. ¡Oh, y cuán poco basta para apartar al pueblo del bien, para desacreditar un operario evangélico, y para destruir el fruto de la palabra de Dios! ¡Cuánta atención y cuánta precaución es necesaria para prevenir aun el mas mínimo escándalo!

Lo 4.º *Conducta de los Apóstoles cuando se parten de una casa ó de una ciudad que habrá rehusado recibirlos...* «Y si alguno no os recibirá, ni escuchará vuestras palabras, saliendo fuera de aquella casa ó de aquella ciudad, sacudid el polvo de vuestros pies... en testimonio contra ellos... En verdad os digo, que será castigada en el día del juicio Sodoma y Gomorra que aquella ciudad...» Deben los Apóstoles, retirándose de esta ciudad ó de estas casas, sacudir el polvo de sus pies en testimonio contra los ingratos que habrán rehusado escucharlos, de que la gracia y el Evangelio se retiran de ellos. Se alegrarán estos infelices, lo aplaudirán, harán burla de una ceremonia de que no quieren comprender el misterio: esta será el objeto de su burla y de sus desprecios; pero en el día del juicio su suerte será mas terrible que la de los habitantes de Sodoma y de Gomorra. ¡Cuántas naciones ¡ay de mí! cuántos reinos y ciudades se han opuesto de este modo, y aun hoy se oponen á la predicación del Evangelio! ¡Cuántas otras, después de haberlo recibido, lo han corrompido con novedades y con errores que les han hecho primero despreciar la voz y las amenazas de

los pastores, y después romper el vínculo de la unidad apostólica! ¡Cuántas almas han desechado en particular las luces continuas del Evangelio por seguir sus inclinaciones, y por abandonarse á sus pasiones con mayor libertad!

Peticion y coloquio.

¡Ay de mí! Señor, ¿no soy yo por ventura de este número? ¿Cómo recibo, ó Dios mio, vuestra santa palabra? ¿Cómo miro á aquellos que me la anuncian? ¡Ah! si yo me retiro por no escucharlos, ó si nada practico de cuanto me hacen oír; si no me aprovecho de cuanto leo, de cuanto Vos mismo me inspirais, ó Salvador mio, ¡cuál será en el último día mi castigo y mi desesperación! ¿Y qué? ¿volveré yo contra mí mismo vuestros beneficios, y de los instrumentos de mi salud haré otros tantos instrumentos de mi perdición? No, no, Señor: resuelvo desde ahora servirme de todos los medios de salud que Vos me dais; de todos los momentos de gracia que me presentais, y no obligaré á los ministros de vuestra palabra á retirarse de mí: no los pondré en la dolorosa necesidad de acusarme un día delante de Vos, cuando ellos desean tan ardientemente hacerme agradable á vuestros ojos, y procurarme la verdadera paz. ¡Ah! soy bien afortunado en ver que aun ahora me la ofrecen; no le cerraré jamás las puertas de mi corazón. Así sea.

MEDITACION LXXXVI.

DE LA INSTRUCCION DE JESUCRISTO Á SUS APÓSTOLES: DE LA PERSECUCION QUE DEBEN ESPERAR.

(Math. x, 16, 27).

Examinemos: 1.º la naturaleza de esta persecución; 2.º la manera de sostenerla; 3.º los motivos de sufrirla.

PUNTO I.

De la naturaleza de esta persecución.

Lo 1.º *Esta persecución será injusta é irracional...* «Mirad, yo os envío como ovejas en medio de los lobos...» Esto es, débiles, sin armas, sin defensa: os envío en medio de los censores de mi doctrina, en medio de los enemigos de mi moral, y en medio de los perseguidores de mi religión... Su persecución contra vosotros no tendrá otro motivo que su propia ferocidad, la antipatía natural con-

tra la virtud, y la codicia por los bienes de que os despojarán, ó de que os creerán poseedores.

Lo 2.º *Esta persecucion será ignominiosa é infame...* «Porque os «harán comparecer en sus juntas, y os azotarán en sus sinagogas...» El senado y los tribunales se juntarán para perderos; su conspiracion tendrá todo el aparato y toda la formalidad de la justicia que se emplea contra los verdaderamente culpados, convencidos de ser perturbadores, blasfemos, impíos y rebeldes; y despues de haber hecho creer que sois tales en sus juntas jurídicas y en las sinagogas autorizadas, os condenarán á padecer penas corporales las mas ignominiosas é infames.

Lo 3.º *Esta persecucion será pública y cruel...* «Y seréis llevados «por causa mía delante de los presidentes y de los reyes, como testimonio contra ellos y contra las naciones...» Desesperados de no poder cerraros la boca, y no teniendo derecho de disponer de vuestra vida, os llevarán con violencia delante de las potestades de la tierra, por el odio que á mí me tienen y á mi doctrina, para obtener de ellas sentencia de muerte contra vosotros. Judíos y gentiles todos se unirán para exterminaros; solo vuestra muerte podrá apagar su rabia y su furor. Pero al morir, vosotros predicaréis en alta voz mi Evangelio, y vuestra muerte será un testimonio que les probará y hará manifiesto que ha llegado ya el reino de Dios.

Lo 4.º *La persecucion será particular y doméstica...* «Y el hermano «no dará la muerte á su hermano, y el padre al hijo, y se levantarán los hijos contra sus padres, y los harán morir...» Los mas sagrados vínculos no servirán de impedimento á la persecucion; el hermano no escuchará la voz de la sangre, el padre no oirá los sentimientos de su corazón, ni la madre los gritos de la naturaleza: no seguirán ni obedecerán á otra cosa que al espíritu de furor: el hermano entregará por sí mismo á su hermano á la muerte; el padre llevará á ella al hijo; contra sus mismos padres se sublevarán los hijos, y los sacrificarán con sus propias manos... se crearán autorizados de aquel celo que manda la ley á los judíos ejercitar contra los apóstatas; os mirarán como á tales, y no cesarán de perseguiros hasta que no os vean espirar en los suplicios.

Lo 5.º *La persecucion será general y universal...* «Y seréis abominados de todos por mi nombre...» Por los mas infames malhechores cuando son llevados al suplicio se encuentra compasion en el público; pero por vosotros nadie la tendrá: el desenfreno será general; vosotros seréis despreciados, insultados, aborrecidos y detes-

tados de todo el mundo. El título de apóstoles y de ministros míos os hará objeto de odio á aquellos judíos indóciles que son vuestros hermanos segun la carne, y que vosotros procuraréis hacer vuestros hijos segun el Evangelio... En cuanto á vuestra persona, por ningún motivo os mereceréis este furor y esta especie de execracion general; mas será yo el que aborrecerán en vosotros, y porque tendréis siempre en la boca mi nombre, á que ellos tendrán horror, no podrán sufriros.

Veis aquí, ó divino Jesús, lo que Vos anunciásteis y lo que prometisteis á vuestros Apóstoles y á vuestros discípulos. ¿Será posible que el mundo conciba contra ellos sentimientos tan inhumanos, y que los persiga con tanta rabia? ¡Ay de mí! vuestra prediccion, ó Señor, se ha verificado á la letra: esta persecucion que habeis anunciado ha durado trescientos años, y despues se ha renovado varias veces... ¿Será posible que en medio de tan cruel y obstinado desenfrenamiento se sostenga vuestra Religion, triunfe, se extienda y se perpetúe? Sí, Dios mio, y esto es cabalmente lo que vemos con nuestros propios ojos. Pero ¿de qué armas proveeis Vos á vuestros discípulos contra tantos enemigos? ¿Qué especie de defensa ponen en práctica para no caer en tantos y tan violentos ataques?... No tendrán ellos otras armas contra estos lobos rapaces que la dulzura, la paciencia y la caridad; y esto es lo que pone el colmo á las maravillas de vuestra omnipotencia, y lo que prueba que el establecimiento de la religion cristiana no ha podido ser otra cosa que obra de vuestra diestra.

PUNTO II.

De la manera de sostener la persecucion.

Nuestro Señor no da á sus Apóstoles otro medio para sostener la persecucion que la práctica de las virtudes las mas perfectas... ¿Cuáles son estas virtudes?

1.ª *Una dulzura inalterable...* «Mirad que yo os envío como ovejas á los lobos...» dijo á sus Apóstoles... No se pueden dar enemigos mas crueles que aquellos que os levantará la Religion: yo no quiero con todo eso que vosotros tengais otras armas, otro espíritu, otras disposiciones contra ellos que aquellas que están figuradas por la oveja. El carácter de esta es la dulzura: ella es incapaz de dejarse transportar de la cólera y de hacer resistencia.

2.ª *Una simplicidad perfecta...* «Sed simples como las palomas...»

Simplicidad que excluye toda doblez, toda mentira y todo artificio; no respiren otra cosa vuestras palabras y toda vuestra conducta que simplicidad y candidez... ¡Cuántos corazones ha ganado al Cristianismo esta sinceridad y esta franqueza! Al contrario, el impío, el hereje son falsos en todas sus operaciones, sus manejos son secretos para fortificar su partido: están llenos de malicia y de imposturas: la exposicion de su doctrina está llena de equívocos y de ficciones. La doblez está en sus corazones, la mentira sobre sus labios, y la falsedad en sus juramentos: niegan la evidencia de los hechos; falsifican los autores; litigan sobre una expresion; calumnian á sus contrarios, y solo procuran engañar y sorprender.

3.^a *Una prudencia racional y discreta...* «Sed prudentes como las serpientes...» Esta prudencia consiste en estar siempre advertidos, en desconfiar de los hombres, en no exponerse temerariamente y sin razon, en velar y orar, y en prepararse para todo... Esta consiste en regularse de manera que no excite ó que no se aumente la persecucion con hechos imprudentes, y con un celo indiscreto y mal entendido; consiste en salvar nuestra fe y nuestra inocencia, aunque sea con la pérdida de nuestros bienes, de nuestro cuerpo y de nuestra vida, como la serpiente acometida procura salvar la cabeza, aunque sea con riesgo de lo restante del cuerpo con que la cubre... Consiste en el huir en ciertas ocasiones y en exponerse en otras... «Y cuando os persiguieren en esta ciudad...» Si fuéreis vosotros los que toman entre ojos; si vuestra presencia léjos de ser útil en aquel lugar ha de servir de acrecentar el tumulto y tirar sobre vosotros la pasion de vuestros enemigos, *huid á otro*, sin que os detenga allí la carne, la sangre, la amistad de algunas personas, la amenidad del país ó las comodidades que allí gozais: vuestra presencia será mas útil en otra parte; porque en las miras de la Providencia la infidelidad de los unos es causa de la salvacion de los otros... Y si vosotros fuéreis pastores, si sois padres de muchos hijos en Jesucristo, siendo ellos los perseguidos, estaos quietos para animarlos y sostenerlos, sacrificaos por ellos. Guardaos de los hombres [en general; ellos son peligrosos cuando persiguen, pero lo son mucho mas cuando adulan. Por lo demás, no os faltarán lugares y soledades donde poder huir... «En verdad os digo, no acabaréis (*de instruir*) las ciudades de Israel antes que el Hijo del hombre...» Nuestro Señor habla aquí sin duda de la terrible venganza que debe tomar presto de la infidelidad de los judíos, destruyendo con las armas de los romanos su nacion. Pero tambien nos anuncia el rigor de su último jui-

cio contra aquellos que no habrán sido santificados por su Evangelio, y no se habrán puesto en salvo de las saetas de su cólera.

4.^a *Una confianza filial en Dios...* «Y cuando os entregaren no penseis cómo ó qué habeis de hablar, porque en aquella hora se os dará lo que habeis de decir; porque no sois vosotros los que hablais, sino el espíritu de vuestro Padre que habla en vosotros...» En virtud de esta confianza y por el efecto de esta promesa se han visto esclavos, hombres sin letras, tiernas vírgenes, y jóvenes de poca edad confundir los tiranos con la sabiduria de sus respuestas, y reducirlos al silencio y á la desesperacion.

5.^a *Una constancia impertérrita...* «Porque el que perseverará hasta el fin se salvará...» No basta haber comenzado; no basta haber trabajado mucho; nada se han hecho si no se persevera hasta el fin, hasta la muerte. Sin esta perseverancia final no hay corona, no hay recompensa, no hay que esperar la salud.

6.^a *Un coraje intrépido...* «No tengais miedo de ellos, porque nada hay escondido que no se haya de revelar; y ninguna cosa hay oculta que no se haya de saber...» Esta máxima es verdadera en el uso comun de la vida; *presto ó tarde se descubre todo...* no hagais, pues, cosa alguna de que podais despues avergonzaros si se llega á saber. No temais las calumnias de los malos; serán descubiertas sus conjuras, y vosotros seréis justificados... esta máxima es tambien universal relativamente al juicio final... En aquel dia todo se revelará; todo será descubierto. Reflexionad en todo aquello que pensais, en todo lo que haceis, en todo lo que sufrís... Esta máxima general la aplica Nuestro Señor aquí á su doctrina... Decid en medio del dia lo que yo os digo al oscuro; y predicad sobre los techos lo que se os ha dicho al oido... Inaccesibles al temor, manifestad en dia claro y publicad sobre todos los techos lo que yo os he enseñado en los discursos particulares; y por decirlo así, en las tinieblas y á la oreja... La predicacion de la verdadera religion debe ser pública, luminosa, intrépida: se debe sostener delante de los tribunales de los jueces, al pié del trono de los reyes, y sobre los palcos: se debe hacer oír á los judíos y á los gentiles; á los griegos y á los bárbaros hasta los fines y extremidad de la tierra, hasta la consumacion de los siglos, hasta que venga el mismo Hijo del hombre, el autor de esta santa religion á juzgar el universo, á recompensar sus siervos, y á castigar los pecadores.

PUNTO III.

De los motivos de sostener la persecucion.

1.º *La causa por que se sufre...* «Seréis llevados por mi causa de delante de los presidentes... y seréis aborrecidos de todos por mi nombre...»

Por Dios se pueden sufrir todas las aflicciones de la vida, porque vienen de su providencia, á que debemos someternos con resignacion, y este motivo es capaz de endulzar las mayores penas; pero cuando la causa inmediata de nuestros sufrimientos es sola nuestra consagracion á su servicio y la profesion abierta que hacemos de estar unidos á la Religion y á su Iglesia, entonces sí que verdaderamente sufrimos por Jesucristo y por la gloria de su nombre... Ahora, pues, ¿qué felicidad, qué gloria, qué dulzura sufrir por Jesucristo? Esto es lo que hacia triunfar á los Apóstoles, cuando, despues de haber sido azotados, apaleados y maltratados con injurias, salian de los tribunales llenos de júbilo y de alegría, porque habian sido estimados dignos de sufrir alguna cosa por el nombre de Jesús.

2.º *El efecto del sufrimiento...* «Por darme testimonio delante de ellos y de los gentiles...» El primer efecto de los sufrimientos es la salvacion del prójimo... La sabiduría de Dios ha sabido sacar el bien del mal... ¡Cuántos gentiles y aun cuántos verdugos ha convertido la sangre de los Mártires! Las persecuciones que la Iglesia ha padecido nos dan aun hoy testimonio, y son para nosotros una prueba de la verdad de nuestra Religion.

El segundo efecto de los sufrimientos es nuestra propia salvacion... «El que perseverará hasta el fin se salvará...» Á un tal precio ¿se nos hará aun alguna cosa difícil? ¿Qué cosa son todas las penas de esta vida, persecuciones, tormentos, ultrajes, desgracias, enfermedades, penitencias, mortificaciones; qué cosa es todo esto en comparacion de la salvacion? Todo esto es nada, y la salvacion es una gloria y una felicidad infinita: todo esto durará solo un instante, y la salvacion es una felicidad completa y eterna. Ánimo, pues, alma mia; suframos todavía un momento, y entremos en el puerto, que será nuestra recompensa una gloria inmortal.

3.º *El ejemplo de Jesucristo...* «No es el discípulo mas que el maestro, ni el siervo mas que su señor: basta al discípulo ser como su maestro, y al siervo como su señor... Si han llamado Belcebú al padre de familias, ¿cuánto mas á sus domésticos?...»

El ejemplo que nos debe animar y sostener en el sufrimiento que debemos mirar, no solo como ligero, sino tambien como dulce y glorioso, es el ejemplo de Jesucristo. Él es nuestro maestro, nosotros somos sus discípulos; él es nuestro señor, nosotros somos sus siervos: si á él, que es el padre de familia, llamaron Belcebú, y fue tratado de endemoniado, ¿qué nombres queremos nosotros que nos den? ¿de qué injuria nos podemos ofender?

Peticion y coloquio.

¡Ay de mí! Señor, Vos habláis á vuestros discípulos solamente de las blasfemias que los judíos se han atrevido á proferir contra Vos; ¿de qué valor y de qué esfuerzo se sentirán animados cuando habrán visto saciarse sobre vuestra santísima carne el furor y la rabia de los verdugos; cuando os habrán visto cubierto de vuestra sangre, harto de oprobios, y por fin espirando en una cruz? ¿Quién podrá con esta memoria no desear sufrir y no gloriarse de asemejarse á Vos? ¡Ah, qué importa que el discípulo sea como el maestro! Y ¿qué es lo que sufro yo por Vos en comparacion de lo que Vos habeis sufrido por mí? ¡Ay de mí! Si la piedad, si la devocion, si la práctica del bien obrar, si vuestra santa religion me atraen alguna palabra de burla ó de desprecio, ó alguna mortificacion ligera, en vez de alegrarme y de radicarme siempre mas en el bien, ¿no me dejo luego por ventura desconcertar, alterar, y cuási reducir á términos de ser perjuro? ¿Soy por ventura cristiano? ¿Soy discípulo vuestro, ó Jesús mio? ¡Ah divino Salvador! llenadme de vuestra misma fuerza y de vuestra adorable sabiduría: animadme con vuestro espiritu, y haced que esté siempre lleno de él. Amen.

MEDITACION LXXXVII.

CONTINUACION DE LA INSTRUCCION DE JESUCRISTO Á SUS APÓSTOLES.

(Math. x., 28-36).

DE TRES OBLIGACIONES PARA CON DIOS.

Estas tres obligaciones son: 1.º el temor de Dios; 2.º la confianza en Dios; 3.º la profesion de la fe en Jesucristo.

PUNTO I.

Del temor de Dios.

Lo 1.º *Este temor es justo...* «Y no temais aquellos que matan el cuerpo, y no pueden matar el alma; sino temed antes al que puede de perder el alma y el cuerpo en el infierno...»